



## Tres Retazos.



Al acercarse nuestras FERIA Y FIESTAS, como homenaje a nuestra Madre y Patrona la Santísima Virgen de las Cruces y a nuestra Ciudad de Daimiel, la ASOCIACION DE DAIMIENSES RESIDENTES EN MADRID, estima oportuno transcribir tres «retazos» de los pregones pronunciados en las fiestas de mayo en la capital de España.

Entre otras cosas, decía en el del año 1982 doña Carmen-Pilar Catalán Martín de Bernardo, lo siguiente:

«...Jesucristo entregó su Madre a la humanidad, para que la humanidad la cuidara con fe y veneración, y entregó la humanidad a su Madre, para que ésta la atendiera y transformara en un reino de amor.

Ahora viene, nuestra respuesta a esa aclamación, porque, el trato con María que busca exclusivamente seguridad o consolación, sin irradiarse hacia la construcción de un reino de amor, se puede convertir en una sutil búsqueda de nosotros mismos, y convertimos a la Madre en la economista que soluciona los reveces económicos, el médico que sana las enfermedades o en la mujer mágica, que tiene la fórmula secreta para todos los imposibles. Si, de verdad, la Virgen de las Cruces está en nosotros, ello debe de tener reflejo en cada día de nuestra vida, proyectando integridad personal y profesional, dando amistad al que sufre soledad, derramando sana alegría en medio de tantas tribulaciones. Si aclamamos a María Madre, le estamos diciendo hermanos a todos y cada uno del resto de los seres humanos, a aquél que nos ofende, a aquél que nos odia, y ello significa que habremos de poner en la ofensa perdón, y en el odio amor, y no debemos ignorar que el perdón ha de ser sin objeciones y el amor sin límites.

El significado profundo de la Maternidad espiritual de María, es que sea de nuevo Madre de Jesucristo en nosotros, es decir, que gesta a Cristo y le da a luz en nosotros y a través de nosotros: María dará a luz a Cristo en nosotros, en la medida que seamos sensibles para todos los necesitados de este mundo, sufriendo con los que sufren; María dará a luz a Cristo en nosotros en la medida en que los pobres sean nuestros predilectos; María dará a luz a Cristo en nosotros en la medida en que tratemos de ser humildes y pacientes, en la medida en que reflejemos paz, dominio personal, fortaleza, serenidad; María dará a luz a Cristo en nosotros en la medida en que vivamos despreocupados de nosotros mismos y preocupados por los demás, en la medida que amemos como Cristo amó, hasta el extremo.

Virgen de las Cruces, Madre para cualquier momento, consolación y paz, Tú, transformas la aspereza en dulzura, el combate en ternura; Tú eres benigna y suave, sufres con los que sufren, quedas con los que quedan, partes con los que parten; decir Madre, es decir paciencia y seguridad, nuestro gozo, nuestra alegría y nuestra quietud, es una inmensa dulzura y una fortaleza invencible.

«¡Sírvenos siempre de guía!»...

Envuélvenos en tu manto, comunícanos la fortaleza de tu fe, la altura de tu esperanza y la profundidad de tu amor.

María, también fue caminante, recorrió nuestras propias rutas, y en su caminar existieron las características propias de una peregrinación: sobresaltos, confusión, perplejidad, sorpresa, miedo, fatiga... sobre todo existieron interrogantes. También la Madre fue peregrinando entre calles vacías y calles oscuras, buscando paulatinamente el rostro y la voluntad del Padre. Ella, no fue ningún fenómeno extraño entre diosa y mujer, fue una criatura, excepcional, eso sí, pero no por excepcional dejó de ser criatura, que recorrió todos nuestros caminos humanos con sus emergencias y encrucijadas, por ello, puede ser guía y modelo para nosotros y en Ella encontraremos todas las virtudes que nos exige el Evangelio:

—La Fe: por la que fue justamente alabada.

